

Lo social como complejo analítico

Jorge Martínez Aparicio

FEVAQ-UMSNH
maparic@umich.mx

RESUMEN

El presente ensayo aborda el concepto *estructura* a través de algunas líneas de discusión presentes en el estudio de lo social. Se constatan diversas dificultades y un conjunto de reflexiones motivadas por la intención de clarificar el referente de “lo social” y su aplicación en la investigación.

Se analiza lo social como un objeto de estudio en constante y acelerada transformación, casi imprevisible en su comportamiento. Se trata de fenómenos con innumerables manifestaciones, difícil de comprender y explicar y, más aún, imposible de captarlo en su totalidad.

Fecha de recepción:
3 de agosto de 2011
Fecha de aprobación:
24 de octubre de 2011

Aparecen diversos aspectos de reflexión:

La parcialización de la ciencia social da muestra de la complejidad de lo social.

Las dificultades que imponen el empirismo y la simplificación, en términos del positivismo lógico. Las ciencias sociales no tendrían razón de existencia si “lo social” se explicara por sí mismo, con sólo observarlo.

Surgen las cuestiones epistemológicas y la relación entre el sujeto y el objeto en el proceso de conocimiento y la constitución de lo social.

En cuanto unidad de análisis, lo social puede tomarse como un fenómeno estructurado o, por oposición, otras corrientes formulan lo social a partir de lo estrictamente individual, como la suma de las voluntades.

El tiempo histórico incorpora también dificultades. La relación entre el largo y el corto plazo, implica también la relación entre estructura y coyuntura.

En cuanto proceso histórico, lo social puede concebirse como una dinámica en transformación, cambio y contradicciones; y no como un desarrollo lineal y progresivo.

Introducción

En torno al concepto *estructura* se revisan algunas líneas de debate en el estudio de lo social. De ningún modo se trata de adoptar una posición resolutive; por el contrario, sólo se busca constatar algunas dificultades (hacerlas presentes) y hacer patentes un conjunto de reflexiones que estarían motivadas por la preocupación de clarificar el concepto de “lo social” y su aplicación en la investigación.

Es claro que en torno a las ciencias sociales hay por enfrentar y por resolver (al menos en el momento en que se presentan para el analista) una diversidad de problemas, que van desde cuestiones sustanciales como lo epistemológico, hasta aspectos tan concretos como el identificar la unidad de análisis de lo social en una investigación.

La parcialización de la ciencia social da muestra de la complejidad de lo social. El fraccionamiento en disciplinas (economía, sociología, política, antropología, psicología, etc.) es una manifestación del sentido inaprensible de lo social, dada la dificultad del analista para captarlo de modo global y total --en sus innumerables expresiones.

Al referente de “lo social” se le han asignado varias connotaciones y tratado de comprender y conocer de más de una manera. Han existido y persisten diversas formas, más que complejas, que intentan capturar y darle contenido tangible a un objeto de estudio en constante y acelerada transformación, casi imprevisible en su comportamiento.

Antes que un objeto, se trata de un fenómeno (algo fantasmagórico, aparente, que se exterioriza, que se revela y hasta subjetivo) con innumerables manifestaciones, difícil de comprender y explicar y, más aún, imposible de captarlo en su totalidad.

Más todavía, se afirma que “lo social” tiene una expresión específica y particular para cada momento y lugar, y que depende también de quién lo diga, lo que complica aún más su significado; para cada lugar y momento, e inclusive en cada investigador, habrá un contenido de lo social.

Una posición que rehúye a la dificultad para comprender lo social es asumir que se trata de un problema filosófico, metafísico (en el sentido especulativo), y que intenta resolverlo de modo pragmático a partir de la observación simple y de la mera descripción de lo que el investigador “social” mira (la realidad es tal como se ve).

Si ello fuera así, es decir que para explicar “lo social” basta con sólo mirar y describir (cuando más darle orden, formalidad, método y sistematicidad, en términos del positivismo lógico), las ciencias sociales no tendrían razón de existencia; “lo social” se explicaría por sí mismo, con sólo observarlo.

En otros casos se aborda como si fuera un asunto ya resuelto, a partir de un esquema simplificado y estático, que --en consecuencia-- propone a “lo social” como un fenómeno cuya expresión es definitiva y su comprensión es acabada. Finalmente, el efecto sería el mismo, las ciencias sociales no tendrían razón de ser: basta con adquirir ese significado (definitivo y acabado) de “lo social” para comprender sus diversas manifestaciones.

Con respecto a los problemas para reconocer a lo social como ciencia, están las cuestiones epistemológicas y la relación entre el sujeto y el objeto en el proceso de conocimiento y la constitución de lo social. En este ámbito, el debate toma dos caminos aparentemente excluyentes. Por un lado, la postura que afirma que lo social es inaprensible o que adquiere significado a través de la experiencia subjetiva (una capacidad innata) de los individuos, que al actuar en la interacción con sus semejantes construyen lo social. Por otra parte, se asume que lo social existe independientemente de la unidad individual, quien se desarrolla como sujeto social en cuanto establece una relación empírica de transformación recíproca con su medio social.

En cuanto unidad de análisis, lo social puede tomarse como un fenómeno estructurado y suprahumano que se impone sobre y a pesar de la voluntad de los individuos. A esta visión se le critica que elabora lo social con la ausencia de un sujeto con capacidad para construir su propia realidad y se le califica de funcionalista por exponer a lo social en términos mecánicos, al tratar de explicar las causas a partir de los efectos estructurales. Por oposición, otras corrientes del análisis social formulan lo social a partir de lo estrictamente individual, de modo tal que “lo social” se constituye a través de la suma de las voluntades, decisiones y acciones de los individuos.

Lo social, relacionado con el tiempo histórico incorpora también dificultades. En términos de la situación temporal, a lo social se le puede asignar diferentes significados. Algunas de sus manifestaciones pueden ser magnificadas o minimizadas, dependiendo del modo en que se interprete la trascendencia temporal de un determinado acontecimiento. La relación entre el largo y el corto plazo, o, en otros términos, entre estructura y coyuntura, remite también a la discusión de calificar a lo social como una estructura; o como resultado de la posición individual dada por los eventos que afectan en lo

inmediato a los “agentes” de lo social. En cuanto proceso histórico, lo social puede concebirse como una dinámica en transformación, cambio y contradicciones; o como un desarrollo lineal y progresivo.

Contra el empirismo

La ciencia, en particular la social, en cuanto producto de determinadas condiciones (de tiempo y lugar) y relaciones sociales, conlleva a desacuerdos que se derivan del lugar y de la posición que asume una comunidad científica frente a las consecuencias sociales de un conocimiento dado. Las diferencias de interpretación y del modo de hacer ciencia denotan la posibilidad de que el analista social o una comunidad científica --en tanto que es parte activa en la producción de conocimiento y en función de la relación que entabla con respecto al objeto de estudio: lo social--, asuma como cierto (científico) un conocimiento distinto y hasta contrapuesto al que es reivindicado por otros miembros de la comunidad.

Esta idea del modo en que se constituye la ciencia difiere de la visión tradicional y positivista, que pondera el trabajo científico como una tarea individual y personal, guiado por hallazgos azarosos que sólo la genialidad puede comprender y ordenar o sistematizar científicamente. El conocimiento científico, como producto de un descubrimiento, es para invalidar y desechar el conocimiento contrapuesto y convertirlo en un prejuicio, en un conocimiento falso. En términos de las ciencias sociales, la ideología es parte de la ciencia y del conocimiento.¹

En el marco de la teoría del conocimiento, el problema puede simplificarse en torno a la idea de que el conocimiento es un reflejo de la realidad externa, es un principio de todo científico materialista; la controversia aparece cuando quiere explicarse el modo en que se construye ese reflejo. Al respecto se han elaborado genéricamente dos razonamientos.

Por un lado, la posición empirista, que supone que a partir del dato o los símbolos dados por la realidad se estructura la percepción a través de sensaciones. El conocimiento es conferido por las características, cualidades, propiedades, atributos o especificidades, que los objetos (la realidad o lo social) poseen por sí mismos (la realidad es tal como se ve).

En esta primera posición podrían considerarse a las corrientes interesadas en indagar la manera en que se estructura el sistema de percepciones y, mediante ello, la acción social del individuo. Por ejemplo, desde la lingüística, la ciencia política, e inclusive las teorías del individualismo metodológico en la sociología.

Una segunda posición y que es coherente con la acepción epistemológica del concepto Kuhniano de paradigma, es la que señala que existe una realidad material o tangible estructurada independiente a la voluntad individual, que se comporta con cierta lógica, regularidad y coherencia. Por su relación y praxis con su medio, el sujeto es

¹ Una discusión que clarifica en torno a las versiones continuistas y discontinuistas de la historia de las ciencias y que propone que la ideología es una parte de la ciencia y del conocimiento, está en Verón (1987).

parte activa en la producción de conocimiento y en función de la relación que entabla con respecto al objeto de estudio construye e interpreta mediante esquemas lógicos. En este razonamiento, lo que interesa es la relación que ensambla el sujeto con el objeto y la manera en cómo el sujeto enriquece los atributos de la realidad a través de la elaboración de esquemas.

En esta segunda posición, que es la que interesa destacar en la presente exposición, puede citarse a Jean Piaget (1981) que argumenta que el conocimiento científico reside en la acción motriz del hombre, ya sea para explorar la naturaleza del objeto y transformar sus movimientos y propiedades físicas; o para, mediante un esquema lógico matemático, añadirle a la naturaleza del objeto propiedades o relaciones nuevas.

En esta segunda posibilidad, se conservan las propiedades y relaciones previas, a la vez que se enriquecen a través de sistemas de clasificación, correspondencias, enumeraciones, medidas, etc. El conocimiento es el “esquema” (lo generalizable), con las construcciones dadas por las acciones físicas y lógico matemáticas aplicadas al objeto por el sujeto. En este sentido, el papel activo está en el sujeto en su capacidad de transformación del objeto (de la realidad, de lo social); a la vez que el objeto condiciona al sujeto. El conocimiento es, entonces, irreductible a simples abstracciones y generalizaciones determinadas por la percepción y las sensaciones; o por los datos y los símbolos. (Piaget, 1981: 87-95).²

Sería probable que desde la perspectiva del individualismo y de la percepción simbólica a Piaget se le pueda acusar de estructuralista, inclusive de funcionalista.

En el otro lado del argumento puede referirse a Noam Chomsky, con quien Piaget entabló un debate público (Piattelli-Palmarini, 1983). Desde la posición de Chomsky, la preocupación sustancial es reconstruir la gramática universal, o sea la facultad lingüística genéticamente determinada en los individuos (como un componente de la mente humana) que permita descubrir el sistema de principios y elementos comunes a todas las lenguas; y sobre esta base comprender cómo se construye el conocimiento. Se parte de que entre el lenguaje y el pensamiento existe una estrecha relación: el conocimiento; “las lenguas son el mejor espejo de la mente humana” --en cita a Leibniz-- (Chomsky, 1989: 14-17).

En la interpretación de Chomsky el individuo, a partir de una capacidad hereditaria o genotípica (innata en lo personal), puede modificar a la especie humana, a lo social (en consecuencia a la estructura). La organización del lenguaje es una capacidad innata en el hombre que habrá de desarrollarse en la medida de la interacción con sus semejantes y en esa misma magnitud comprender la realidad.³

² Jean Piaget explica las consecuencias lógicas de esta tesis en términos de la ciencia aplicada (físico experimental) y la analítica (lógico matemática). Destacan dos conclusiones: a) El conocimiento no procede solo de la percepción, también de los esquemas de acción o esquemas operativos. b) La percepción implica una organización activa en la que intervienen decisiones y pre-inferencias, que se deben al esquematismo de las acciones o de las operaciones. En este sentido, destaca la acción y el papel del sujeto. El conocimiento es obra de una indisoluble unión entre la experiencia y la deducción. Implica la colaboración entre los datos ofrecidos por el objeto (la realidad o lo social) y las acciones u operaciones (práxis) del sujeto (Piaget, 1981: 111-112).

³ Piaget, en cambio, elabora su planteamiento sobre la base de que existe una estructura (fenotipo) externa

Ambas posiciones pueden parecer plausibles en la ciencia social. Efectivamente, el hombre --en tanto especie-- dispone de una capacidad supra-animal: la de ser un ente pensante, en consecuencia interactivo y comunicativo (Chomsky), y hasta político. Pero, esta cualidad social no está dada (no es reducible) por la posibilidad en distinguirse genéticamente del resto de los seres vivos, sino en la manera en que --por esa capacidad genética, su habilidad pensante, planificadora y política-- es capaz de transformar un contorno natural y social, que --no obstante-- persiste y se impone pese a esa capacidad pensante.

Aunque ambas posibilidades epistemológicas son en general aceptadas, suscribir una u otra repercute de modo diferente en la comprensión de lo social como objeto de estudio.

Si se parte de que la realidad existe independiente a la voluntad de los individuos y de que el conocimiento se construye con base en modelos lógico matemáticos que se constituyen como esquemas de acción, lo social, entonces, se asimila como una estructura, como un medio ambiente que determina o condiciona la situación de los hombres en su relación social. En esta posición puede situarse a la tradición marxista, cuyo propósito sustancial ha sido caracterizar a la estructura de lo social.

De otra parte, si se toma como punto de partida al individuo en sus capacidades innatas de comprender e interpretar los símbolos y datos que expresan la realidad, lo social se construye mediante las acciones que los hombres ejercen en su interacción. De esta posición se desprenden las corrientes del individualismo metodológico y aquellas que encuentran en el lenguaje (la comunicación) el medio fundamental de interacción humana para analizar el comportamiento de lo social.

La acción comunicativa

Jürgen Habermas, en la intención de proponer un programa de investigación, buscó desarrollar una estrategia conceptual para las ciencias sociales sustentada en la teoría de la comunicación. De acuerdo con ello, consideró a los procesos lingüísticos en términos de una teoría del comportamiento, el lenguaje como una categoría del comportamiento observable. Las intenciones (formas manifiestas del comportamiento) adoptan una forma simbólica siempre expresada. “El <<sentido>> cobra *status* de un concepto sociológico básico si con su ayuda caracterizamos la estructura del ámbito objetual” (Habermas, 1993: 19-20).⁴

que se internaliza en el sujeto, de tal modo que lenguaje y conocimiento son una construcción social, dada por la acción del sujeto en su medio social. “Los procesos cognoscitivos aparecen simultáneamente como resultante de la autorregulación orgánica, cuyos mecanismos esenciales quedan reflejados en ellos, y como los órganos más diferenciados de esta regulación en el seno de las interacciones con el exterior, de modo tal que terminan, con el hombre, por extender estas últimas al universo entero” (cita a Piaget, en Piattelli-Palmarini, 1983: 23).

⁴ Por sentido se entiende el significado de una palabra o una oración que encuentra siempre una expresión simbólica. “(...) las intenciones, para cobrar claridad, tienen que poder adoptar siempre una forma simbólica y poder ser expresadas” (Habermas, 1993: 19-20).

En Habermas se distingue entre comportamiento y acción.⁵ Dado que las acciones sólo son entendibles, no son observables ni tangibles ni pueden medirse físicamente, su comprensión corresponde a la interpretación de las formas simbólicas (de los sentidos), de modo similar en que opera la hermenéutica (el arte de la interpretación de textos), como la “medición del sentido”.⁶

Si bien Habermas parte de la existencia de un sistema de reglas que son normativas al comportamiento y presupone entonces una preestructura, esta realidad preexistente se constituye a través de las “estructuras halladas en el saber implícito de sujetos que juzgan competentemente”. En estos términos, la sociedad “se entiende como un proceso generativo de una realidad estructurada en términos de sentido” (p.26).⁷

De este modo, al igual que Chomsky en la búsqueda de una gramática universal, Habermas propone a la pragmática universal como el fundamento de la teoría de la sociedad. Mientras que en Chomsky, mediante el nexo entre lenguaje y pensamiento, la gramática universal se orienta a “encontrar (a partir de la lengua interiorizada) las

⁵ El primero es un movimiento, un ejercicio del individuo, no intencional y observable --tangible e inclusive físicamente--, sin ninguna orientación normativa. La acción es un movimiento intencional, del que el sujeto es responsable; es una intención dirigida por reglas (normativo) “que rigen en virtud de un significado intersubjetivamente reconocido”. A partir de esta distinción: “El comportamiento y las regularidades comportamentales pueden ser observadas, mientras que las acciones pueden ser entendidas”. “Es de nuevo la categoría de sentido la que establece una distinción entre ambos modos de experiencia. Las acciones no pueden observarse exclusivamente como comportamiento por la sencilla razón de que para poder descubrir un comportamiento dado como acción tengo que referir determinadas notas de ese comportamiento a reglas subyacentes y entender el sentido de esas reglas. Lo cual no quiere decir que la aprehensión de los contextos de acción por vía de comprensión del sentido no tenga que apoyarse en observaciones” (Habermas, 1993: 22).

⁶ “La mención del sentido simbolizado tiene que recurrir a procedimientos *ad hoc*, que en última instancia dependen de una comprensión precientífica del lenguaje, disciplinada a lo sumo hermenéuticamente. Todo aquel que domine un lenguaje natural puede en virtud de su competencia comunicativa comprender en principio y hacer comprensibles a otros, es decir, interpretar, cualesquiera expresiones con tal que tengan sentido. Ciertamente que en este negocio unos son más duchos que otros: la hermenéutica es un arte y no un método. Nos servimos de la hermenéutica, del arte de la interpretación, en lugar de un procedimiento de medida; pero la hermenéutica no es ningún procedimiento de medida. Sólo una teoría de la comunicación en el lenguaje ordinario, que no se limite, como hace la hermenéutica, a dirigir y disciplinar la capacidad natural que supone la competencia comunicativa, sino que también la explique, podría contribuir a dirigir y orientar también las operaciones básicas necesarias para la <<medición>> del sentido” (Habermas, 1993: 23). Vale citar aunque sea de modo sucinto a Hans-Georg Gadamer, de quien Habermas refiere al hablar de la hermenéutica: “(...) el lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma. La forma de realización de la comprensión es la interpretación. (...) los problemas de la expresión lingüística son en realidad problemas de la comprensión. Todo comprender es interpretar, y toda interpretación se desarrolla en el medio de un lenguaje que pretende dejar hablar al objeto y es al mismo tiempo el lenguaje propio de su interprete” (Gadamer, 1993: 467).

⁷ “(...) las reconstrucciones racionales del saber de reglas de los sujetos capaces de lenguaje y acción (...) han de servir a la reconstrucción de plexos de reglas generativas operativamente eficaces, (que) no se introducen en términos sólo convencionales, sino en conexión con las categorías que pueden tomarse de la autocomprensión de los propios sujetos generantes. (...) las reconstrucciones hipotéticas, cuando son verdaderas, no sólo corresponden a estructuras de una realidad objetivada, sino a estructuras halladas en el saber implícito del sujeto que juzga competentemente: son las reglas operativamente eficaces mismas las que han de ser así objeto de explicación” (Habermas, 1993: 25).

representaciones mentales que subyacen a la producción y a la percepción del habla, y las reglas que relacionan esas representaciones con los acontecimientos físicos del habla” (Chomsky, 1989: 57). En Habermas, a través del nexo entre lenguaje y comportamiento, la pragmática universal “tiene como tarea identificar y reconstruir las condiciones universales del entendimiento posible. En otros contextos se habla también de <<presupuestos universales de la comunicación>>; pero prefiero hablar de presupuestos universales de la acción comunicativa” (Habermas, 1993: 299).⁸

El antecedente de los planteamientos de Habermas y Chomsky se encuentran en la posibilidad de la constitución de la lingüística como una disciplina de las ciencias sociales. De entrada se marca “el gran viraje” en la filosofía cuando desde el punto de vista de Schlick (1965), la lingüística habría de librar (superar) los problemas de la teoría del conocimiento.⁹ Desde esta percepción acerca de la importancia del lenguaje, en mucho desde la filosofía, se desarrollaron una serie de esfuerzos por delimitar y darle contenido teórico y metodológico de la joven disciplina, como un medio para explicar el comportamiento de la realidad y del pensamiento.¹⁰

De la referencia y del sentido de un signo hay que distinguir la representación a él asociada. Si la referencia de un signo es un objeto sensiblemente perceptible, la representación que yo tengo de él es entonces una imagen interna formada a partir de recuerdos de impresiones sensibles que he tenido, y de actividades que he practicado, tanto internas como externas.

La referencia de un nombre propio es el objeto mismo que designamos con él; la representación que tenemos entonces es totalmente subjetiva; entre ambas se halla el sentido, que ciertamente ya no es subjetivo como la representación, pero, con todo,

⁸ En esta obra de Habermas (1993), el autor desarrolla el significado de su propuesta teórica y de sus consecuencias y alternativas metodológicas. En una alusión más de la gramática universal de Chomsky: “La GU [Gramática Universal] se puede considerar como una caracterización de la facultad lingüística genéticamente determinada. Se puede concebir esta facultad como un <<instrumento de adquisición del lenguaje>>, un componente innato de la mente humana que permite acceder a una lengua particular mediante la interacción con la experiencia presente, un instrumento que convierte a la experiencia en un sistema de conocimiento realizado: el conocimiento de una u otra lengua” (Chomsky, 1989: 16).

⁹ “Las investigaciones relativas a la ‘capacidad humana del conocimiento’, en la medida en que no forman parte de la psicología, son remplazadas por consideraciones acerca de la naturaleza de la expresión, de la representación, es decir, acerca de todo ‘lenguaje’ posible en el sentido más general de la palabra. Desaparecen las cuestiones relativas a la ‘validez y límites del conocimiento’. Es cognoscible todo lo que puede ser expresado, y ésta es toda la materia acerca de la cual pueden hacerse preguntas con sentido” (Schlick, 1965: 61).

¹⁰ Conceptos como el de sentido, significado, referencia y denotar, aparecieron como problemas de definición y como objeto de estudio. Autores como Sausure, Russel, Frege, Strawson, entre otros, analizan los componentes del lenguaje en tanto expresión o representación de la realidad o del pensamiento. Para una referencia sintetizada de cómo se construyó el problema de estudio, el “programa de investigación” de la lingüística, puede revisarse a Carbo, S/F: 21-49). No es intención de entrar en detalle ni de clarificar en torno al debate que entablan estos autores --no es el propósito de la presente exposición--, sino de registrar los antecedentes y paralelos desarrollados con el paradigma de la acción comunicativa y del individualismo metodológico en las ciencias sociales.

tampoco es el objeto mismo (Frege, 1973: 54; 55).¹¹

En el planteamiento de la acción comunicativa subyace también la idea de que el lenguaje está asociado a la acción o que el lenguaje repercute en la interacción humana. Habermas reconoce la importancia y a la vez que las debilidades para hacer una pragmática universal a partir de la teoría de los juegos del lenguaje de L. Wittgenstein (1988) y de la teoría de los juegos del habla de J. Austin (1981) (Habermas, 1993: 32; 306).¹²

Como paradigma de lo social, la acción comunicativa, aún cuando parte de una posición materialista, desecha el objetivismo --o sea la presencia de la realidad como algo objetivado--; y asume en cambio una posición subjetivista. En esta idea el problema de lo social se remite a la capacidad perceptiva de los individuos y a sus acciones, dado un sistema de reglas, en donde la realidad se constituye a través de los sentidos.¹³

El individualismo metodológico

A partir de las posiciones que se asumen en torno a los procesos cognoscitivos, surge también la dificultad de la unidad de análisis de lo social. Como crítica a las interpre-

¹¹ Una de las primeras líneas de debate lingüístico de donde surge la semántica y la lógica moderna tiene que ver con los conceptos de verdad, significado y conocimiento. Al respecto pueden revisarse los textos editados en 1973 de Frege, Russell y Strawson, donde los autores analizan las estructuras lógicas de lo que el lenguaje representa de la realidad y la manera en que se establecen las reglas o el contexto del diálogo; en general aluden a la realidad como construida por el lenguaje. Sobre el concepto de verdad pueden sumarse a Gadamer (1993). Cabe anotar el reconocimiento que Habermas otorga a estos autores: "Por parte de la *filosofía analítica*, la discusión proveniente sobre todo de Frege y Russel acerca de la lógica del empleo de las expresiones denotativas (Strawson) cobra importancia para una pragmática universal" (Habermas, 1993: 305).

¹² "Llamaré (...) <<juego de lenguaje>> al todo formado por el lenguaje y las acciones con las que está entretejido. (...) La expresión <<juego de lenguaje>> debe poner de relieve aquí que *hablar* el lenguaje forma parte de una actividad o de una forma de vida" (Wittgenstein, 1988: 25; 39). "(...) nos pareció conveniente volver por un momento a cuestiones fundamentales, esto es, a considerar desde la base en cuántos sentidos puede entenderse que decir algo *es* hacer algo o que *al* decir algo hacemos algo e, incluso, que *por* que decimos algo hacemos algo. (...) Esto incluye la emisión de ciertos ruidos, la de ciertas palabras en una determinada construcción y con un cierto 'significado' en la acepción filosófica preferida del término, esto es, con una referencia y un sentido determinados" (Austin, 1981: 138). Ambos autores parten de que el lenguaje se estructura con supuesto convencionales, fíncado en función de reglas. Las reglas definen la lógica y la relación del diálogo y las acciones. Buscan estructurar y formalizar el lenguaje común, en función de la relación entre lenguaje y acción.

¹³ Un debate peculiar --que sólo se anotará a falta de espacio-- se ha entablado entre las distintas corrientes de la psicología, en donde se ha abordado también algunos problemas de estudio valiéndose de conceptos propios de la lingüística. El manejo del discurso y el lenguaje como material psicoanalítico aparecen en autores como Michel Foucault: "(...) en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad" (1973: 11). En *El orden del discurso* (1973) analiza los sistemas de exclusión, delimitación y apropiación del discurso. Jaques Lacan (1971) establece la relación entre el lenguaje y el inconsciente y lo estructura a través del significado de los sueños en el lenguaje, de acuerdo con Freud estructura conceptos propios de la lingüística como el de metáfora, en tanto expresión del síntoma, y metonimia, relacionado con el deseo. Una reconstrucción similar hace Christian Metz (1979) para la interpretación del cine.

taciones estructuralistas --en mucho a las corrientes del marxismo-- cuya referencia de estudio es lo macrosocial, que relega las manifestaciones individuales y en consecuencia refiere a un sujeto social, el individualismo metodológico formula la necesidad de atender al estudio del individuo. Se piensa que todos los fenómenos sociales pueden ser necesariamente analizados en términos de las acciones individuales, e inclusive que el individuo en tanto unidad última de lo social es un factor de cambio.¹⁴

De esta posición se desprende una propuesta analítica de lo social, la teoría de la elección racional que parte de dos premisas: “las restricciones estructurales no determinan por completo las acciones emprendidas por los individuos en una sociedad”; y “dentro del conjunto factible de acciones compatibles con todas las restricciones, los individuos eligen las que creen que producirán los mejores resultados. (...) Cada actor debe adoptar una acción o una estrategia. Cuando todos los actores han elegido las estrategias, cada uno obtiene una recompensa que depende de las estrategias elegidas por él y por los otros. *La recompensa de cada uno depende de la elección de todos.*” El triunfo en la teoría de juegos (Elster, 1984: 39; 40).¹⁵

A fin de ubicar con mayor claridad el lugar que se le asigna a la estructura social (como estructura de posibilidades) y el significado de lo social vale citar a Adam Przeworsky, que a partir de su discusión acerca del concepto de clases sociales en el marxismo, propone analizar su manifestación individual a través de la teoría de la elección racional.

Las relaciones sociales son estructuras dentro de las cuales los actores, individuales y colectivos, deliberan acerca de objetivos, estudian y evalúan las posibilidades, y seleccionan las vías de actuación. (...) Esto es, mientras las relaciones sociales forman una estructura de posibilidades dentro de la que los actores pueden elegir, su elección puede alterar las relaciones sociales, que no son independientes de los actos humanos. Pero no es en este sentido que en el que son <<objetivas>>; son objetivas, indispensables e independientes de la voluntad individual en el sentido en que constituyen las condiciones en que la gente lucha por transformar su situación (Przeworsky, 1989: 115).

Desde esta posición lo social es considerado como una acción instrumentista que se orienta a partir de ciertas reglas que se basan y son deducidas de la percepción empírica del analista. Estas reglas son tomadas como la estructura de posibilidades (restricciones estructurales en Elster) que condicionan la elección racional de los individuos valorada en función de la relación costo-beneficio de su decisión. Lo social se

¹⁴ Jon Elster, a partir de asimilar a la teoría marxista como funcionalista, aclara: “Por individualismo metodológico entiendo la doctrina de que todos los fenómenos sociales (su estructura y su cambio) sólo son en principio explicables en términos de individuos (sus propiedades, sus objetivos y sus creencias)” (1984: 22). Elster intenta introducir el individualismo metodológico desde una posición marxista, lo mismo que Cohen, quien en su polémica (1984) con Elster hace una defensa muy débil del no funcionalismo marxista.

¹⁵ Elster (1984), a partir de considerar a los individuos como átomos, aislados y egoístas, elabora una serie de reglas normativas para la interpretación de las elecciones racionales en la teoría de los juegos, conceptos como información, punto de equilibrio, solución, estrategias mixtas, juego de suma nula, juegos de suma variable, de seguridad, entre otros.

reduce y se pulveriza en la forma individual, se instrumenta a través de una elección en la búsqueda del beneficio, y lo social, en tanto estructura, se traduce en un sistema de reglas normativas o reguladoras --de modo similar a la preestructura normativa del sentido en Habermas.

Aun cuando Habermas crítica y desecha tanto al individualismo metodológico y a la teoría de la elección racional y a la vez se pone en distancia con las teorías estructuralistas y sistémicas (1993: 27-32), su teoría de la acción comunicativa abre espacio al individualismo como método y permite este tipo de disociaciones. Habermas, en su programa de investigación busca una posición dual, que supere el supuesto del sujeto individual y de la estructura sin sujeto, supone “sistemas de reglas abstractos para la generación de relaciones intersubjetivas en las que también los propios sujetos se forman” (1993: 33).

A Norbert Elías puede tomársele como un caso sobre el modo en que se aplica el individualismo metodológico, para una caracterización de la formación de la civilización. Elías explica el desarrollo histórico como un sistema autorregulado (aunque sin planificación e irracional) a partir de estructuras de coacción e interdependencias dadas por la competencia. Estas estructuras se imponen a la voluntad y a la razón de los individuos aislados que se autocoaccionan (autorregulan) en función del equilibrio entre el temor y la economía del placer.¹⁶

De lo abstracto a lo concreto

Recupérese a Marx en la Introducción de 1857, cuando razona el método en torno al estudio de la población,¹⁷ como referente que permite comprender la relación entre

¹⁶ “(...) desde tiempos más primitivos de la historia occidental hasta la actualidad han venido diferenciándose progresivamente las funciones sociales como consecuencia del aumento de la presión de la competencia social. Cuanto más se diferencian las funciones, mayor es su cantidad así como la de los individuos de los que dependen continuamente los demás para la realización de los actos más simples y más cotidianos. Es preciso ajustar el comportamiento de un número creciente de individuos; hay que organizar mejor y más rígidamente la red de acciones de modo que la acción individual llegue a cumplir así su función social. El individuo se ve obligado a organizar su comportamiento de modo cada vez más diferenciado, más regular y más estable. Ya se ha señalado que no se trata solamente de una regulación consciente. Precisamente lo característico de esta transformación del aparato psíquico en el proceso civilizatorio es que desde pequeños se va inculcando a los individuos esta regulación cada vez más diferenciada y estable del comportamiento, como si fuera algo automático, como si fuera una autocoacción de la que no puede librarse aunque lo quieran conscientemente. (...) junto a los autocontroles conscientes que se consolidan en el individuo, aparece también un aparato de autocontrol automático y ciego que, por medio de una barrera de miedos, trata de evitar las infracciones del comportamiento socialmente aceptado pero que, precisamente por funcionar de este modo mecánico y ciego, suele provocar infracciones contra la realidad social de modo indirecto” (Elías, 1989: 451-452).

¹⁷ “Cuando estudiamos un país determinado desde el punto de vista de la economía política, comenzamos por su población (...).

“Parece lo correcto comenzar por lo que hay de concreto y real en los datos (...) Pero, (...) La población es una abstracción si dejo a un lado las clases de que se compone. (...) Si comenzase, pues, por la población, resultaría una representación caótica del todo, y por medio de una determinación más estricta, llegaría analíticamente siempre más lejos con conceptos más simples; de lo concreto representado, llegaría a abs-

el dato, entre lo micro, lo concreto, y lo abstracto, el concepto, lo estructural; y en la posibilidad de asumir lo concreto como “una rica totalidad (y síntesis) de determinaciones y relaciones diversas”.

En este contexto pueden valorarse los esfuerzos de algunos historiadores, para quienes el significado a la estructura y el largo plazo son de sustancial importancia. Puede referirse desde Marx, en su explicación acerca del surgimiento del capitalismo, por ejemplo en término de la acumulación originaria del capital (1975).

Para Eric Wolf el mundo se constituye como un proceso total de procesos múltiples interconectados y le preocupa “que los empeños por descomponer en sus partes a esta totalidad, que luego no pueden rearmarla, falsean la realidad. Conceptos como ‘nación’, ‘sociedad’ y ‘cultura’ designan porciones y pueden llevarnos a convertir nombres en cosas. Sólo entendiendo estos nombres como hatos de relaciones y colocándolas de nuevo en el terreno del que fueron abstraídos, podemos esperar evitar inferencias engañosas y acrecentar nuestra comprensión” (Wolf, 1987: 15).

Aparecen inquietudes que surgen de la constatación de parcialización de la ciencia social en disciplinas. La necesidad de disponer de un marco categorial que, a partir de él, pueda superarse la parcialización de la ciencia social y que permitan avanzar en el estudio de la totalidad social. Mediante el concepto “modo de producción” Wolf analiza al capitalismo como sistema mundial, cómo el proceso capitalista que afecta y cambia la vida de las poblaciones locales.

Immanuel Wallerstein refiere también a preocupaciones similares. Frente a la parcialización de las ciencias, afirma: “No hay ni historiadores ni científicos sociales, sino científicos sociales históricos que analizan las leyes de sistemas particulares y las secuencias particulares mediante las que se han desarrollado estos sistemas” (1990: 405). En su análisis de los sistemas mundiales tipifica los minisistemas (poco extensos, de corta vida, homogéneos y con una lógica de cambios de “reciprocidad”); los imperios mundiales (vastas estructuras políticas, de variedad cultural, con una lógica de extracción tributaria centralizada y autonomía administrativa); y las economías mundiales (vastas y desiguales cadenas de estructura productiva, diseccionadas políticamente, con una lógica de extracción de plusvalía y una distribución desigual a favor de monopolios y mediante el mercado).¹⁸

tracciones cada vez más tenues, hasta alcanzar a las más simples determinaciones. Llegado a este punto, habría que volver a hacer el viaje a la inversa, hasta dar de nuevo con la población, pero esta vez no con una representación caótica de un todo, sino con una rica totalidad de determinaciones y relaciones diversas” (Marx, 1976: 257-258).

¹⁸ Ver Wallerstein (1990: 408-409). En su obra sobre el análisis de los sistemas mundiales expone también su metodología.

A modo de conclusión: El estructuralismo

El estructuralismo como referente de lo social, alude a una amplia gama de escuelas, en particular a las de arraigo marxista, por ser la corriente más representativa y presente en esta exposición.

Habermas tiene razón cuando se opone a asumir una posición objetivista, si se entiende que lo social es una cosa. Sería fetichizarla, por ejemplo pensar que la moneda es de por sí dinero, que el dinero es de por sí capital; que el mercado se explica por el intercambio de mercancías o en función de indicadores estadísticos.

Conceptos como relaciones sociales de producción, modo de producción, condiciones histórico sociales, refieren --aunque no son idénticos-- efectivamente a la idea de la estructura como la forma de lo social que se interpone sobre los individuos. Parfraseando a Levine, Sober y Wright, pocos marxistas pueden suponer que pudieran establecerse relaciones sociales sin individuos (mecanismos de micronivel); pero también que lo social se constituye por la suma de actores individuales (1987: 142).

Es cierto que toda postura metodológica debe ser coherente con un postulado teórico y epistemológico. De acuerdo con ello, el materialismo marxista no sólo toma en cuenta la existencia externa e independiente del objeto (la realidad, lo social) ante el sujeto (el analista, el individuo, la sociedad), también desecha al empirismo subjetivista. Retomando a Piaget: El conocimiento es el “esquema” dado por las acciones físicas y lógico matemáticas aplicadas al objeto por el sujeto. Se destaca la capacidad del sujeto de transformar al objeto --enriqueciendo sus atributos a través de la elaboración de esquemas-- (de la realidad, de lo social), a su vez el objeto condiciona al sujeto. El conocimiento es en efecto un esquema de acción.

En estos términos la idea de la estructura es un esquema acción, con tal fuerza como para constituirse en un paradigma. En sentido genérico conceptualmente refiere a las relaciones sociales que son generalizables y comunes, que adquieren inclusive el rango de ley, de norma, dada cierta regularidad, lógica y coherencia en sus manifestaciones globales. En este sentido, en tanto relación social, es una explicación que no puede ser reemplazada por una manifestación micro, en términos de individuos, de interacciones intersubjetivas, o de elección racional.¹⁹ Lo que si cabe estudiar es la relación de la

¹⁹ El razonamiento que distingue entre muestra como ejemplo concreto y tipo como características que las muestras pueden tener en común, lo elaboran Levine, Sober y Wright (1987: 144-155) para debatir contra el individualismo metodológico. “Tanto los individualistas metodológicos como los antirreduccionistas (quienes se oponen a que las explicaciones de micronivel suplan a las de macronivel) admiten la capacidad explicativa de los conceptos tipo que se refieren a los individuos. En lo que difieren es en su forma de ver el estatus explicativo de los conceptos de los conceptos tipo que se refieren a las entidades sociales globales: los individualistas metodológicos insisten en que tales conceptos tipo pueden ser reducidos a conceptos tipo que refieren sólo a individuos, mientras que los antirreduccionistas argumentan que en general, esto no es posible.

“La dimensión tipo/muestra nos permite comprender que toda ciencia tiene al menos dos tipos de proyectos explicativos: trata de explicar por qué ocurren los casos *muestra* y también trata de explicar la naturaleza de los *tipos* que entran en su campo. Por consiguiente, nos gustaría explicar por qué surgieron ejemplos específicos de capitalismo, cuándo y dónde lo hicieron, pero también nos gustaría explicar qué es el capitalismo” (pp. 145-146).

unidad micro de análisis con sus expresiones macrosociales.

Por último, para hablar de la estructura en su expresión temporal:

(...) la palabra *estructura*. Buena o mala, es ella la que domina los problemas de larga duración. Los observadores de lo social entienden por *estructura* una organización, una coherencia, unas relaciones suficientemente fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruyen la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir. Otras, por el contrario, se desintegran más rápidamente. Pero todas ellas, constituyen, al mismo tiempo, sostenes y obstáculos (Braudel, 1968: 70).²⁰

Bibliografía referida

- Austin, J. 1981. "Conferencia VIII". Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones. Eds. Paidós. Barcelona, 1981. pp. 138-152.
- Braudel, F. 1985. La dinámica del capitalismo. Primera eds. francesa 1985. Eds. Fondo de Cultura Popular. Breviarios, 427. Primera reimpression. México, 1993.
- Braudel, F. 1968. La historia y las ciencias sociales. Primera eds. en español, Madrid, 1968. Eds. Alianza Editorial. Tercera reimpression. México, 1994.
- Carbó, T. S/F. "Notas sobre el origen de un texto". El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950: Un estudio de caso en metodología de análisis del discurso. Eds. CIESAS/El Colegio de México. México, en prensa. pp. 13-49.
- Cohen, G. 1984. "Réplica a <<Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos>> de Elster". Zona Abierta, núm. 33. México, octubre-diciembre, 1984. pp. 63-80.
- Chomsky, N. 1989. El conocimiento del lenguaje. Su naturaleza, origen y uso. Eds. Alianza. Madrid, 1989. Primera eds. en inglés en 1985.
- Elías, N. 1989. El proceso civilizatorio. Eds. Fondo de Cultura Económica. Segunda eds. México, 1989.
- Elster, J. 1984. "Marxismo, funcionalismo y teoría de juegos. Alegato en favor del individualismo metodológico". Zona Abierta, núm. 33. México, octubre-diciembre, 1984. pp. 21-62.
- Foucault, M. 1973. El orden del discurso. Eds. Tusquets. Barcelona, 1973.
- Frege, G. 1973. "Sobre sentido y referencia". Estudios sobre semántica. Primera eds. alemana 1892. Eds. Ariel. Barcelona, 1973. pp. 49-84.
- Gadamer, H. G. 1993. Verdad y método. Tomo I. Fundamentos de una hermenéutica filosófica.

²⁰ Braudel también aborda el análisis de los sistemas mundiales a través de las relaciones del mercado en términos de la historia. Distingue dos tipos de economía de mercado: La "elemental", donde ocurren intercambios regulares y transparentes de beneficios moderados, donde los productores son campesinos y artesanos y ocasionalmente participa el comerciante como intermediario. La "competitiva", de menos transparencia y control, y en manos de los comerciantes que influye en los precios, supera las distancias del mercado local, se centraliza el comercio (Braudel, 1985: 54-71).

- Eds. Sigüeme. Salamanca, 1993.
- Habermas, J. 1993. Teoría de la acción comunicativa: complementarios y estudios previos. Eds. REI. México, 1993.
- Lacan, J. 1971. "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud". Escritos, Vol. I. Eds. Siglo XXI. México, 1971. pp. 473-509.
- Levin, Sober y Wright. 1987. "Marxismo e individualismo metodológico". Zona Abierta, núm. 41-42. México, octubre de 1986-marzo de 1987. pp. 131-157.
- Marx, C. 1975. "La llamada acumulación originaria" El Capital. Tomo I. Primera eds. alemana 1894. Eds. Fondo de Cultura Económica. Séptima reimpresión, México, 1975.
- Marx, C. 1976. Introducción a la crítica de la economía política, 1857. Eds. Cultura Popular. México, 1976.
- Metz, C. 1979. Psicoanálisis y cine. El significante imaginario. Eds. Gustavo Gili. Barcelona, 1979.
- Piaget, J. 1981. "El mito del origen sensorial de los conocimientos científicos". Psicología y epistemología. Eds. Ariel. Barcelona, 1981. pp. 84-112.
- Piattelli-Palmarini, M. 1983. Lenguaje y aprendizaje. El debate entre Jean Piaget y Noam Chomsky. Eds. Grijalvo. México, 1983.
- Przeworsky, A. 1989. "El proletariado dentro de una clase. Proceso de formación de las clases". Capitalismo y socialdemocracia. Eds. Alianza. Madrid, 1989. pp. 11-16; 61-116.
- Russell, B. 1973. "Sobre el denotar". Semántica filosófica: problemas y discusiones. Thomas Moro Simpson (comp.). Eds. Siglo XXI. Argentina-España, 1973. pp. 29-48.
- Schlick, M. 1965. "El viraje de la filosofía". El positivismo lógico. A. J. Ayer (comp.). Eds. Fondo de Cultura Económica. México, 1965. pp. 59-65.
- Strawson, P. 1973. "Sobre el referir". Semántica filosófica: problemas y discusiones. Thomas Moro Simpson (comp.). Eds. Siglo XXI. Argentina-España, 1973. pp. 57-86.
- Verón, E. 1987. La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Eds. Gedisa. Buenos Aires, 1987.
- Wallerstein, I. 1990. "El análisis de los sistemas mundiales". La teoría social, hoy. A. Giddens, J. Turner, et al. Eds. CNCA-Alianza Editorial. México, 1990. pp. 398-417.
- Wittgenstein, L. 1988. Investigaciones filosóficas. Eds. IIF-UNAM, Crítica y Grijalvo. Barcelona, 1988.
- Wolf, E. 1987. Europa y la gente sin historia. Eds. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.